

atendida la condición que tenemos de antiguos discípulos del Director del Instituto.

Quisiéramos que la verdad de nuestra palabra fuera realzada por la autoridad de un nombre, para que tuviera subido precio el homenaje que hoy rendimos al maestro ilustre que prepara el porvenir de la Patria, centuplicando el resorte del espíritu de sus alumnos, cincelando en la barra de oro de cada inteligencia virgen, vaso exquisito de arte, haciendo que cada alma de las confiadas a su celo llegue a ser un día una verdadera fuerza social por «su ciencia y su conciencia», lo único por lo que vale hoy un hombre, según la expresión de Gambetta, y que lleva a cabo la más oscura, al parecer, la más ímproba y más meritoria de cuantas tareas humanas hay: la iluminación de la juventud.

Por dicha ese valioso homenaje que quisiéramos ofrecerle, fue rendido ayer mismo por la primera autoridad en la materia entre nosotros, por el artista insigne y pensador eminente doctor Zambrana, quien en un ferviente discurso lleno de significación, prodigó al doctor Ferraz los elogios que merece, e hizo la defensa de su enseñanza haciendo la de los principios de Tolerancia y Libertad, que han bañado con su luz el siglo XIX más abundantemente que cualquiera otro siglo de la Historia.

La relampagueante palabra del orador penetró en todos los espíritus, produciendo ines-